



**Un espacio de conocimiento e
información sobre el Adulto mayor**

Número 6

Año 3, Marzo 2010

Visite nuestra revista digital >>

Álvaro Jiménez Portilla: La comunicación y la espiritualidad son su fortaleza



Comunicarnos con Don Álvaro y conocerlo a través de lo que nos cuenta de sí mismo, ha sido una gratificante experiencia. Se percibe a través de sus comunicaciones la vitalidad que lo caracteriza pero también su sencillez y humanidad. Está dotado de muchas habilidades y capacidades, especialmente la de comunicador la que se hizo evidente cuando muy joven, cautivó con un sermón a la Orden de los Claretianos que habían llegado en misión a su país. Conozcamos mejor a Don Álvaro a través de sus respuestas a nuestra entrevista.

1. Su inquietud y deseos de superación lo llevan a salir de su país siendo muy joven. ¿Marcó su vida el alejarse de los suyos?

Cuando el avión se elevaba y contemplaba a mi madre, familia y amigos haciéndose cada vez más pequeños, tuve conciencia de la realidad. Me iría a lo desconocido durante nueve años. Digo a lo desconocido porque, siendo tan joven, no tenía una idea clara a lo que iba. Enfrentar algo así me infundió temor. Especialmente porque yo era demasiado apegado a mi madre. Tenía que ser demasiado fuerte en ese momento y para lo que vendría después. Esa despedida me marcó para siempre. Si logré hacer esto, no habría nada que no pudiese hacer después. Esa fortaleza que adquirí en ese momento me marcó para siempre y fue mi norte en todo lo que seguiría.

2. ¿De dónde proviene esa fuerza para avanzar a pesar de la adversidad a lo largo de su vida? ¿Lo que usted llama "Ángel de la guarda" es solo una forma de entender "el destino" o tiene un significado especial, místico?

De la pobreza. Siempre fui muy pobre de bienes materiales, pero siempre me dije: No quiero ser así para siempre. No quiero seguir viviendo en la miseria. Tengo que luchar para estudiar y prepararme. Yo soy un convencido que lo único que da poder en la vida es el conocimiento y, si no tenía los medios para hacerlo, ahora se me presentaba la oportunidad, pues iba a estudiar y sin pagar un centavo.

En cuanto a lo de Ángel de la Guarda puede ser que tenga los dos sentidos. Cada uno tiene su Ángel designado. Yo creo en él. Para mí el destino se lo hace uno, no creo en la predestinación a lo malo. Todos estamos llamados a ser felices. Pero en ese destino que yo buscaba, siempre aparecieron personas que me tendieron su mano para ayudarme cuando lo necesitaba. ¿Sería acaso el Ángel de la Guarda disfrazado? He ahí el misterio.

3. ¿Su labor de educador dónde y cómo la realizó?

Enseñé durante casi treinta años en el Colegio Técnico Profesional Jesús Ocaña en la ciudad de Alajuela. Enseñé varias materias: Psicología, Contabilidad de Costos, Filosofía y Ética a alumnos de sexto año y de todas las especialidades ya que era un colegio técnico. Actualmente doy cursos en la Universidad Nacional sobre "cómo hablar en público" Han tenido bastante éxito y ahí sí asisten tanto estudiantes de la Universidad como ya graduados a saber abogados, gerentes de empresa, estudiantes que van a presentar su tesis de graduación.

4. ¿Qué preguntas le incomodarían de sus alumnos?

Yo creo que no me incomodaría ninguna pregunta ya que siempre fui muy respetuoso de los alumnos. Ni siquiera me incomodaría una pregunta, por embarazosa que fuese, que se refiriera a mi vida personal. Uno como profesor siempre debe de ser lo más transparente posible y casi que renuncia a su vida privada. Es una gran responsabilidad ser profesor pues siempre hay que dar el mejor ejemplo y ser como un espejo donde quieran reflejarse los alumnos. Uno, como profesor, jamás debería incomodarse porque un alumno pregunte lo que sea. Debería de preocuparse cuando los alumnos no pregunten nada. Ahí sí que pasaría algo que no está bien.

5. ¿Qué recomendaría a los profesores que enseñan a adultos mayores?

En primer lugar, yo recomiendo que no los traten como viejos sino como personas normales. Uno cuando está mayor, algunas veces sin proponérselo desea que le tengan lástima. El profesor que trata a este tipo de personas debe inculcarles que aunque sean mayores tienen valores que transmitir a los demás. Que cada día que vivan es un tiempo extra que les da la vida. Yo una vez asistí a un grupo de adultos mayores y solamente invitaban a médicos y terapeutas a darnos conferencias y lo hacían con la mejor buena voluntad del mundo. Pero partían del supuesto de que por tener más de sesenta años por fuerza teníamos que estar aquejados de un montón de enfermedades. Yo, que a Dios gracias aunque tengo setenta y siete años he tenido buena salud, salía de aquellas sesiones sintiéndome raro por no tener las enfermedades que aseguraban los especialistas debería tener. No volví a aquél grupo.

Sé que esto quizás parezca exagerado pero es verdad. Así que cuidado. Es cierto que se debe tener cuidado del adulto mayor pero jamás animar ese sentimiento de lástima. Más bien incentivar el deseo de esforzarse más. La vida se acaba hasta que se acaba. Mientras pueda trabajar el adulto mayor, aunque sea rezando sentado en la mecedora de la casa o en la cama de un hospital debe seguir trabajando. Esto suena cruel, pero así debe ser. Por algo sigue estando el adulto mayor es este gran teatro que llamamos mundo.

6. Usted ha sido Contador, profesor, sacerdote, predicador y político, Volviendo la mirada atrás ¿qué de común han tenido estas actividades? Y a su vez, ¿qué fue lo que usted le impregnó a todas ellas?

Todas ellas fueron un reto. Para llegar a destacar en cada una tuve que luchar mucho. En contabilidad, para ejercerla, aprendí a utilizar la máquina de escribir en cuatro días. Y tuve que aprender inglés en unas semanas para poder manejar los manuales que venían en dicho idioma. De sacerdote, fueron casi diez años de estudios durísimos, un modo de vida con una disciplina casi militar. De predicador fue un poco más fácil porque tenía, eso me decían, cualidades naturales y, en política muchas de esas cualidades que adquirí antes me sirvieron demasiado. Cualquier actividad, sea política, religiosa, hogareña etc. tienen en común que son actividades sociales y todas ellas deben buscar el bien común.

Yo siempre impregné a todas ellas mi personalidad, el amor y cariño hacia los demás y la honradez en mis principios. La gente siempre confió en mí porque se convencieron que yo siempre quería ayudar y no engañar

7. Usted siempre quiso ser abogado. ¿Se arrepiente de no haber seguido esa profesión?

No porque mi labor de sacerdote me dio la oportunidad de ejercer como abogado tratando de arreglar matrimonios en conflicto. De sicólogo tratando a centenares de personas y además que tuve que estudiar muy a fondo el Derecho Canónico.

8. ¿A qué le ha ayudado la Contabilidad?

A ordenar mi vida. Para mí, cuando nacemos se nos entrega un capital y un juego de libros en blanco con columnas del Debe y el Haber. Debemos ir anotando con nuestras acciones en la sociedad con buena letra y sin tachaduras. Al final, espero que mi balance final no tenga sumas en rojo y que me sea aprobado. Además, el ejercer de contador me permitió sostenerme económicamente por algunos años.

9. Puede referir una de las tantas anécdotas que usted tuvo como Capellán de la cárcel de Oaxaca?

Mi labor en esa cárcel era visitar a los presos, conversar con ellos y darles dirección espiritual. Me hice de varios amigos entre los que había uno en especial. Era buena persona, pero un ladrón de profesión y muy fino. Este me contó que tenía dinero guardado y que por ninguna razón se perdería de asistir a los Juegos Olímpicos de 1968 (próximos a celebrarse en México.) Yo no le presté mucha atención pues estaba condenado a veinte años de prisión.

Una madrugada llegó alguien que quería hablar conmigo y resulta que era esta persona. Me dijo, *Padre, usted es mi amigo, le estimo y le traigo una entrada para que asista a la inauguración de los juegos. No podría irme sin despedirme de usted. Si necesita dinero, también le puedo dar.* No volví a saber del Señor X.

10. De dónde saca tanta energía para seguir vigente en las varias actividades que participa?

Tengo casi setenta y siete años. He sido puesto en este mundo para servir y no puedo darme el lujo de cansarme. Creo que los dones que la naturaleza no deben ser escondidos. Una madre no se puede cansar y, aunque lo esté, siempre está dispuesta acudir al llanto de su hijo y hay muchas personas que lloran en tu comunidad, en tu país. Yo he llevado una vida muy frugal. Como apenas para mitigar el hambre y no trasnocho. Mientras escuches el llanto de alguien que te necesita, debes estar listo para acudir. Aunque estés cansado. Y esto no es ser santo. Es cumplir con una obligación.

11. ¿Qué significó para usted la convivencia con indígenas en Guatemala? ¿Cree que la situación para estas poblaciones ha mejorado?

¿Encuentra algo en común con otras poblaciones de A.L.?

Ahí contemplé la miseria en su máxima expresión producto de las grandes injusticias sociales. Conocí también la extraordinaria bondad y fe de estas gentes. La situación para los indígenas no ha mejorado a ello se suma que los medios de comunicación denuncias más estos hechos.

La situación de estas poblaciones son iguales en toda América Latina. Con decirle que aquí en Costa Rica, donde nos preciamos de ser un país democrático, hace dos años los indígenas no tenían cédula de identidad.

12. En sus reflexiones sobre problemas ambientales y problemática minera tuvo ocasión de actuar como Mediador en la solución de conflictos de este tipo?

Desgraciadamente no participé como mediador, sino como denunciante y en contra de las compañías que quisieron imponer la minería a cielo abierto y en mi comunidad muy cerca de las casas quieren instalar una torre celular.

13. El partido en el que usted militó contribuyó a consolidar Costa Rica como el país más democrático alrededor de los años sesenta en un contexto de mucha inestabilidad política en otros países de la

región. ¿Qué diferencias encuentra entre los políticos de entonces y los de hoy? ¿Qué está fallando en la política –o en los políticos- hoy?

Para entender el éxito del Partido Liberación Nacional, donde milité activamente, hay que dividir al mismo en un antes y un después. En los primeros años estaba dirigido por verdaderos dirigentes con visión de estadistas. Ellos vieron la importancia de las bases, de las cuales yo formaba parte y entonces nos daban la importancia que teníamos. Se formaron equipos de estudio sobre la historia y los objetivos de los fundadores del mismo. Cuando se tiene conocimiento de la historia uno ama aquella historia y lucha por que los objetivos no se pierdan.

Se le dio mucha importancia al trabajo de los jóvenes. El poder comenzaba en las bases. Eso nos proporcionó una vacuna contra la inestabilidad política de los otros países. El pueblo tenía más poder.

Los políticos de hoy, en cambio, son solamente eso: "políticos" y perdieron el sentido de lo que debe ser un estado. No son estadistas.

El gran daño que le hacen los políticos a la democracia, a nivel mundial, es la avaricia y la falta casi absoluta de honradez. El país no me importa. Lo único que me interesa es mi bienestar personal. Por eso la mayoría de la gente ya no cree en ellos.

14. ¿Cuál es su secreto para mantener atento a su público por tantas horas?

Dos cosas principalmente. La preparación, fruto del estudio objetivo de cada situación y fruto de esto, nos da el conocimiento. Antes de realizar una gran misión, se enviaba un equipo especial de sociólogos y especialistas. Cuando llegábamos a predicar la misión, los predicadores teníamos una visión profesional de la problemática de ese lugar. Cuando uno habla sobre cosas que le interesa a las personas o grupos, se olvidan del reloj y más bien desean que no se termine. A la gente, sean niños o mayores hay que hablarles de lo que los aqueja y tratar de brindarles soluciones.

15. Usted la logrado mucha popularidad entre los amigos del colegio de su nieta. ¿Cuál es su estrategia para superar la distancia generacional en su comunicación con los niños?

No es cierto, creo, que exista la barrera generacional. Esta la ponemos nosotros por distintos motivos. En cuanto a los niños, lo único que les gusta es que les amen. Los niños lo que desean es jugar y si uno les proporciona oportunidad de jugar con ellos, ellos estarán felices. Cuando uno se acerca vienen corriendo y preguntan ¿a qué vamos a jugar hoy? Ya depende de uno en utilizar los juegos con fines pedagógicos. Ellos lo amarán siempre. Qué hermoso es cuando los niños le cansan a uno.

16. Hay mucha gente adulta que es reacia al uso de las nuevas tecnologías como la computadora, el Internet, con las que usted está familiarizado. Mencione tres breves recomendaciones que daría usted a esas personas.

Yo tuve que aprender computación por necesidad. Quería ayudar a mi esposa y mis hijos con las tareas del colegio y la universidad y no tenía dispuesto o abierto algún negocio que prestara este servicio. Pero he conocido, incluso ahora en los grupos de adultos mayores donde comparto en la universidad, que muchos siguen siendo reacios a el uso de estos extraordinarios medios. Como consejo les digo que hasta que no se esfuercen en aprenderlos no se darán cuenta de lo que va a significar en su vida el utilizarlos.

Procuren aprender cómo funcionan los diferentes programas y cómo funciona la computadora y como resolver los problemas que a veces presenta. Recuerden que es una máquina. Esto se los recomiendo porque al principio a mí me estafaron por arreglar problemas que a lo mejor ni existían.

Por último recuerden que eso eleva nuestro prestigio personal ante los hijos y los nietos. Ya no tendremos que depender de ellos por algo que hacemos nosotros mismos.

Personal

17. ¿Cómo es un día en la vida de Álvaro Jiménez Portilla?

También hay que separarlo en un antes y un después. Mis hijos se casaron y forman familia aparte. Son excelentes hijos. Mi esposa se me murió hace seis años y quedé solo. Pero el día sigue teniendo 24 horas. Podría levantarme tarde, es un privilegio de ser de la tercera edad, pero me acostumbré a levantarme temprano. A las seis de la mañana me levanto y, antes del café, leo el periódico, lo medito y discuto con los que escriben los columnistas. El estar actualizado me da credibilidad ante mis alumnos.

Desayuno y cuido a mis mascotas, veo mi correo. Si estoy dando un curso, como ahora, me comunico con mis alumnos. Mi vicio ha sido leer, por lo cual siempre tengo uno o dos libros que tengo en lectura. Cuando recibo lecciones en la Universidad Nacional, pero no tengo clases, entonces realizo mis tareas y si lo necesito busco en Internet para preparar las tareas. Me encanta el deporte y disfruto de la transmisión de partidos de diferentes deportes. A veces me quedo hasta que quiera disfrutando de los conocimientos que me brinda la Internet. No tengo hora de acostarme. Otro privilegio de ser adulto mayor y vivir en soledad. Procuró que ésta no me afecte. Y lo único es estar ocupado siempre.



Por supuesto, cuando llega mi nieta a visitarme todo lo que les dije, se trastoca.

18. ¿A su edad y con la experiencia ganada qué le diría a los adultos mayores que prefieren “los cuarteles de invierno”?

Bueno, les diría que sólo los osos y otros animalitos deben invernar. Nosotros, no.

A veces invernamos por inseguridad, por miedo y por perder de vista que no importa cuántos años vivamos, siempre tenemos algo que dar y hay alguien esperando por ello. Este es un error que cometemos a veces los adultos mayores. Que si nos invitan a un grupo es para ver que nos dan. Nos olvidamos que nosotros debemos ser una mina abundante de tesoros acumulados durante muchos años y que tenemos que sacarlos para que otros los disfruten. Debemos sentir de nuevo esa felicidad hasta que tengamos que entregar nuestro libro de contabilidad de nuestra vida. Estoy seguro que el balance debe estar bueno si hemos trabajado para ello.